

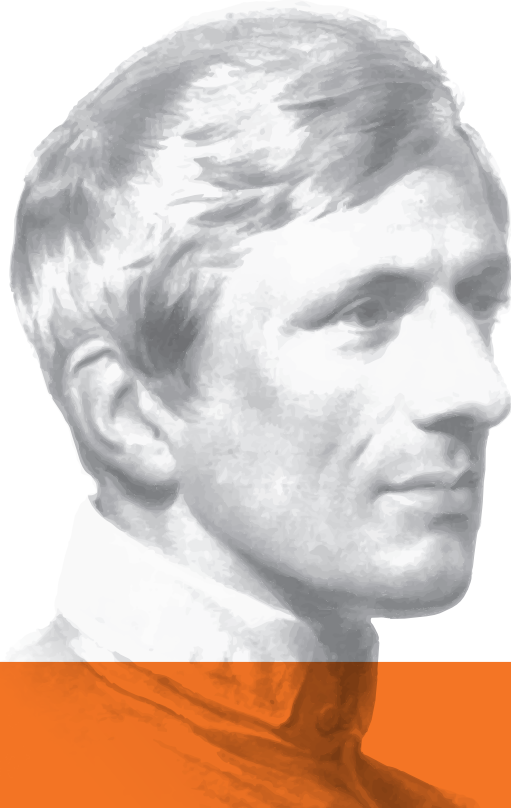


JOHN HENRY  
NEWMAN



SERMONES  
PARROQUIALES  
- 2 -

Parochial and Plain Sermons



Sermones parroquiales / 2



100XUNO



Retrato de John Henry Newman pintado por Sir William Charles Ross en el año de su conversión, 1845.

John Henry Newman

# Sermones parroquiales / 2

*Traducción de Víctor García Ruiz con Santiago González  
y Fernández-Corugedo, Luis Galván y Gabriel Insausti*

*Introducción de Víctor García Ruiz*



Título en idioma original: *Parochial and Plain Sermons*

© Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2025

© de la Introducción: Víctor García Ruiz

© de la traducción: Víctor García Ruiz con Santiago González  
y Fernández-Corugedo, Luis Galván y Gabriel Insausti

Nueva edición corregida



Universidad  
Pontificia  
de Salamanca

Este libro se ha editado gracias a la colaboración de la «Cátedra San John Henry Newman», de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, patrocinada por el Real Colegio Inglés (Valladolid) y el Real Colegio Escocés (Salamanca). La Cátedra tiene como objetivo favorecer el estudio de la figura y los escritos de su titular.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 161

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-278-3

ISBN de colección: 978-84-1339-285-1

Depósito Legal: M-10986-2026

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

Introducción	
LAS FESTIVIDADES DEL AÑO .....	13
Tabla de abreviaturas .....	17
SERMONES PARROQUIALES .....	21
Sermón 1	
LOS BIENHECHORES DEL MUNDO .....	23
[n. 271   30 de noviembre de 1830]	
En la fiesta de san Andrés, apóstol	
«Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús» (Jn 1,40)	
Sermón 2	
CREER SIN HABER VISTO .....	33
[n. 364   21 de diciembre de 1834]	
En la fiesta de santo Tomás, apóstol	
«Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin haber visto hayan creído» (Jn 20,29)	
Sermón 3	
LA ENCARNACIÓN.....	43
[n. 362   25 de diciembre de 1834]	
En la fiesta de la Natividad de nuestro Señor	
«Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1,14)	

Sermón 4	
EL MARTIRIO .....	55
[n. 307   25 de julio de 1831]	
En la fiesta de san Esteban, protomártir	
« <i>Fueron apedreados, aserrados, muertos a espada, anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja y de cabra, necesitados, atribulados y maltratados</i> » (Hb 11,37)	
Sermón 5	
EL AMOR A PARIENTES Y AMIGOS .....	63
[n. 326   27 de diciembre de 1831]	
« <i>Queridísimos: amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios</i> » (1 Jn 4,7)	
Sermón 6	
EL ALMA DE LOS NIÑOS.....	71
[n. 350   28 de diciembre de 1833]	
En la fiesta de los Santos Inocentes	
« <i>Si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos</i> » (Mt 18,3)	
Sermón 7	
LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA .....	77
[n. 280   1 de enero de 1831]	
En la fiesta de la Circuncisión del Señor	
« <i>Déjame ahora, así es como debemos cumplir nosotros toda justicia</i> » (Mt 3,15)	
Sermón 8	
LA GLORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA .....	85
[n. 361   29 de noviembre de 1834]	
En la fiesta de la Epifanía	
« <i>¡Levántate, resplandece, que llega tu luz, y la gloria del Señor amanece sobre ti!</i> » (Is 60,1)	
Sermón 9	
LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO EN RELACIÓN CON SU MISIÓN..	97
[n. 282   25 de enero de 1831]	
En la fiesta de la conversión de san Pablo	
« <i>Porque soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que se me dio no resultó inútil; al contrario, he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo</i> » (1 Cor 15,9-10)	

Sermón 10	
DIOS NOS VISITA EN SECRETO Y DE REPENTE.....	107
[n. 283   2 de febrero de 1831]	
En la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María	
« <i>El Reino de Dios no viene con espectáculo</i> » (Lc 17,20)	
Sermón 11	
LOS DECRETOS DIVINOS.....	115
[n. 331   24 de febrero de 1832]	
En la fiesta de san Matías, apóstol	
« <i>Conserva lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona</i> » (Ap 3,11)	
Sermón 12	
LA REVERENCIA DEBIDA A LA VIRGEN MARÍA.....	123
[n. 333   25 de marzo de 1832]	
En la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen María	
« <i>Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones</i> » (Lc 1,48)	
Sermón 13	
CRISTO, UN ESPÍRITU QUE DA VIDA.....	133
[n. 293   3 de abril de 1831]	
En la fiesta de la Resurrección del Señor	
« <i>¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado; recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea</i> » (Lc 24,5-6)	
Sermón 14	
CONOCIMIENTO QUE SALVA .....	143
[n. 372   enero/febrero de 1835]	
Lunes de la Semana de Pascua	
« <i>En esto sabemos que le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos</i> » (1 Jn 2,3)	
Sermón 15	
AUTOCONTEMPLACIÓN .....	153
[n. 373   enero/febrero de 1835]	
Martes de la semana de Pascua	
« <i>Fijos los ojos en Jesús, iniciador y consumidor de la fe</i> » (Hb 12,2)	

Sermón 16	
LA COBARDÍA RELIGIOSA.....	163
[n. 296] 25 de abril de 1831]	
En la fiesta de san Marcos, evangelista	
« <i>Levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas</i> » (Hb 12,12)	
Sermón 17	
TESTIGOS DEL EVANGELIO .....	169
[n. 366   27 de diciembre de 1834]	
En la fiesta de san Felipe y Santiago, apóstoles	
« <i>Por el testimonio de dos o tres testigos se zanjará todo asunto</i> » (2 Cor 13,1)	
Sermón 18	
LOS MISTERIOS DE LA RELIGIÓN.....	187
[n. 365   noviembre/diciembre de 1834]	
En la fiesta de la Ascensión del Señor	
« <i>Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros</i> » (Rm 8,34)	
Sermón 19	
EL ESPÍRITU QUE HABITA EN NOSOTROS.....	195
[n. 368   noviembre/diciembre de 1834]	
En la fiesta de Pentecostés	
« <i>Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros</i> » (Rm 8,9)	
Sermón 20	
EL REINO DE LOS SANTOS (1).....	207
[n. 374   enero/febrero de 1835]	
Lunes de la Octava de Pentecostés	
« <i>Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una montaña y llenó toda la tierra</i> » (Dn 2,35)	
Sermón 21	
EL REINO DE LOS SANTOS (2).....	217
[n. 375   enero/febrero de 1835]	
Martes de la Octava de Pentecostés	
« <i>Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una montaña y llenó toda la tierra</i> » (Dn 2,35)	

Sermón 22	
EL EVANGELIO, UN DEPÓSITO CONFIADO A NOSOTROS .....	225
[n. 367   noviembre/diciembre de 1834]	
En la fiesta de la Santísima Trinidad	
« <i>Querido Timoteo: guarda el depósito. Evita las palabrerías mundanas y las discusiones de la falsa ciencia: algunos que la profesaron se han apartado de la fe</i> » (1 Tm 6,20-21)	
Sermón 23	
LA TOLERANCIA DEL ERROR RELIGIOSO .....	239
[n. 369   noviembre/diciembre de 1834]	
En la fiesta de san Bernabé, apóstol	
« <i>Era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe</i> » (Hcb 11,24)	
Sermón 24	
CORREGIR EL PECADO.....	253
[n. 303   24 de junio de 1831]	
En la fiesta de la Natividad de san Juan Bautista	
« <i>Juan le decía a Herodes: ‘No te es lícito tener a la mujer de tu hermano’</i> » (Mc 6,18)	
Sermón 25	
EL MINISTERIO CRISTIANO .....	261
[n. 363   14 de diciembre de 1834]	
En la fiesta de san Pedro, apóstol	
« <i>Os digo que entre los nacidos de mujer nadie hay mayor que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él</i> » (Lc 7,28)	
Sermón 26	
LA RESPONSABILIDAD DEL SER HUMANO.....	277
[n. 277   26 de diciembre de 1830]	
En la fiesta de Santiago, apóstol	
« <i>Sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes está dispuesto por mi Padre</i> » (Mt 20,23)	
Sermón 27	
SIN DOBLEZ.....	287
[n. 308   24 de agosto de 1831]	
En la fiesta de san Bartolomé, apóstol	
« <i>Vio Jesús a Natanael acercarse y dijo de él: ‘aquí tenéis a un verdadero israelita en quien no hay doblez’</i> » (Jn 1,47)	

Sermón 28	
EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS .....	295
[n. 371   1 de febrero de 1835]	
En la fiesta de san Mateo, apóstol	
«Pero ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!» (Lc 6,24)	
Sermón 29	
LOS PODERES DE LA NATURALEZA .....	309
[n. 310   29 de septiembre de 1831]	
En la fiesta de san Miguel y todos los ángeles	
«Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros» (Sal 104,4)	
Sermón 30	
EL PELIGRO DE LOGRAR LAS COSAS.....	319
[n. 312   18 de octubre de 1831]	
En la fiesta de san Lucas, evangelista	
«En el corazón de todo artesano he infundido sabiduría» (Ex 31,6)	
Sermón 31	
EL CELO CRISTIANO .....	329
[n. 370   noviembre/diciembre de 1834]	
En la fiesta de san Simón y san Judas	
«Recordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume» (Jn 2,17)	
Sermón 32	
EL USO DE LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS .....	341
[n. 320   30 de noviembre de 1831]	
En la fiesta de Todos los Santos	
«Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8)	

*Para Ignacio Arellano*



## INTRODUCCIÓN

### LAS FESTIVIDADES DEL AÑO

Newman estructura el volumen segundo de sus *Parochial and Plain Sermons* en torno a las fiestas del año litúrgico, comenzando con san Andrés y rematando con Todos los Santos. En estos treinta y dos sermones encontramos un nuevo despliegue del carácter y el talento de su autor para llevar a sus oyentes la doctrina cristiana de forma exigente y brillante. Sabemos que el Movimiento de Oxford tuvo su núcleo más íntimo en estos sermones semanales predicados en la década de los mil ochocientos treinta o, más exactamente, en el efecto, imposible de registrar hoy, que produjeron en el alma de aquellos estudiantes y profesores de la ciudad universitaria; o sea, más en la «gown» que en la «town» de ese Oxford idealizado por los grabados. Los asistentes a la iglesia de Santa María oyeron hablar a Newman de que el día a día de la religión es un asunto fundamentalmente práctico (mejor que «moral»), relacionado con las obras y no con los sentimientos, las filosofías o las teorías. En otra tarde de estos domingos, algunos enseguida pensarían en Wordsworth al escuchar al predicador explayándose sobre los sentimientos de la infancia, y sus barruntos de inmortalidad. Otro día, acusarían el terrible tono apocalíptico de sus frases. O se sorprenderían con ciertos comentarios, que hoy destacaríamos por su sensibilidad feminista. O se admirarían por su asombrosa familiaridad con la Escritura y su deslumbrante capacidad para iluminar sentidos nuevos en textos tan venerables. O

quizá no se admiraran aquellos oyentes, por estar acostumbrados. En realidad, los admirados y deslumbrados somos nosotros. Los cristianos del siglo XXI nos admiramos también al ver cómo, en uno de estos sermones, Newman nos devuelve a lo esencial cristiano al ofrecernos un espléndido recorrido por el paulatino nacimiento de los Símbolos de la Fe, partiendo de textos teológicamente cardinales del Nuevo Testamento. Y en otros, nos deja suspensos descubrir tanta piedad mariana en un anglicano, o su manera de hacer desembocar el trato con el Espíritu Santo en una especie de infancia espiritual.

Muchas veces, el lector parece captar una actitud de fondo común entre estos sermones y el *Jesús de Nazaret* recién publicado por Benedicto XVI. Cada uno a su modo, ambos buscan afanosamente al Cristo humano y divino que pasó por esta tierra y nos dejó un mensaje. Ambos buscan librar a sus oyentes del poso secante y autodestructor que deja la inteligencia del hombre, infaliblemente, cuando se centra y se recrea en su propio poder y no en su Dios, que le ama y le salva de sí mismo. Newman advierte a sus contemporáneos del engaño de un cristianismo inmanente que no reconoce exigencias externas al individuo, una religión a la medida de la razón y el sentimiento humanos, que en realidad olvida a Cristo. Benedicto XVI parte de una doble reflexión de fondo, sobre el asedio histórico-crítico a las Escrituras, por un lado, y sobre la tendencia del hombre actual a crear una ciudad exclusivamente terrena donde Dios no tenga sitio, por otro.

Bastará recordar, al frente del presente volumen de los *Sermones parroquiales* de John Henry Newman, algunas advertencias que figuraban en la introducción al volumen primero. Si toda traducción implica un trasvase cultural más que lingüístico, en nuestro caso habría que tener en cuenta que la lengua de partida es un lenguaje religioso con casi doscientos años de antigüedad, perteneciente además a la tradición anglicana; y la de llegada es otro lenguaje religioso, el de hoy, propio de una tradición católica. Palabras y sintagmas como *religious*, *ordinance*, *spiritual state of heart*, *formularies*, *visitation* o *Dispensation* presentan

problemas que no siempre admiten una misma solución. El lenguaje resulta a veces algo tremendista al referirse al pecado o la condenación, y se ha suavizado, sin traicionar el texto.

La sintaxis suele responder a una arquitectura sencilla y parroquial que trasparenta un discurso hablado, y que generalmente no es complicada, aunque sí puede resultar un tanto torrencial. Lo que domina son las enumeraciones paratácticas, las tiradas, muchas veces de creciente intensidad, con una puntuación algo rota, llena de conjunciones copulativas y de unos guiones que Newman emplea con funciones variadas, que equivalen unas veces a un punto y aparte, otras a un punto y coma, o una coma.

En cuanto a los textos de la Escritura, mantengo la discutible decisión de sustituir los textos de la Biblia anglicana que Newman empleaba (la *King James Version* o *Authorised Version* de 1611) por la versión española de la Biblia publicada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (*Sagrada Biblia*. Traducida y anotada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. 5 vols. Pamplona: Eunsa, 1997-). El motivo ha tenido que ver tanto con la actualidad del texto sagrado como con el objetivo último de esta traducción de los *Parochial and Plain Sermons*, que ha sido ofrecer a los cristianos de hoy la voz singular de un maestro de ayer y de siempre, más que un texto de erudición o estrictamente teológico. No obstante, cuando el texto bíblico original inglés ha parecido de algún relieve, dado el contexto en que lo emplea Newman, se ha conservado sin advertirlo y realizando las adaptaciones gramaticales necesarias, leves, exigidas por el contexto gramatical o el razonamiento doctrinal newmaniano. Las abreviaturas de los distintos libros bíblicos proceden también de la Biblia de Navarra.

Los números que figuran en cada encabezamiento, así como las fechas de predicación, proceden de *Sermons 1824-1843*, los sermones inéditos que preparó Placid Murray (Vol. 1. Oxford: Clarendon Press, 1991. 353-72), y corresponden a la numeración integral de los sermones, hecha por el propio Newman.

El editor ha supervisado todos los textos, pero las versiones castellanas pertenecen a sus responsables. Agradezco a los tres, Santiago González y Fernández-Corugedo, Luis Galván y Gabriel Insausti, su colaboración, tan generosa y competente.

Víctor García Ruiz  
Oxford, 2007

## TABLA DE ABREVIATURAS

Ab	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Ba	Baruc
1 Cor	Primera Carta a los Corintios
2 Cor	Segunda Carta a los Corintios
Col	Carta a los Colosenses
1 Cro	Libro 1 de las Crónicas
2 Cro	Libro 2 de las Crónicas
Ct	Cantar de los Cantares
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ef	Carta a los Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flm	Carta a Filemón
Flp	Carta a los Filipenses
Ga	Carta a los Gálatas
Gn	Génesis
Ha	Habacuc

Hb	Carta a los Hebreos
Hch	Hechos de los Apóstoles
Is	Isaías
Jb	Job
Jc	Jueces
Jdt	Judit
Jl	Joel
Jn	Evangelio según san Juan
1 Jn	Primera Carta de san Juan
2 Jn	Segunda Carta de san Juan
3 Jn	Tercera Carta de san Juan
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Judas	Carta de san Judas
Lc	Evangelio según san Lucas
Lm	Libro de las Lamentaciones
Lv	Levítico
1 M	Libro Primero de los Macabeos
2 M	Libro Segundo de los Macabeos
Mc	Evangelio según san Marcos
Mi	Miqueas
Ml	Malaquías
Mt	Evangelio según san Mateo
Na	Nahum
Ne	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1 P	Primera Carta de san Pedro
2 P	Segunda Carta de san Pedro
Pr	Proverbios
Qo	Libro de Qohélet (Eclesiastés)
1 R	Libro Primero de los Reyes

2 R	Libro Segundo de los Reyes
Rm	Carta a los Romanos
Rt	Rut
1 S	Libro Primero de Samuel
2 S	Libro Segundo de Samuel
Sal	Salmos
Sb	Sabiduría
Si	Libro de Ben Sirac (Eclesiástico)
So	Sofonías
St	Carta de Santiago
Tb	Tobías
1 Tm	Primera Carta a Timoteo
2 Tm	Segunda Carta a Timoteo
1 Ts	Primera Carta a los Tesalonicenses
2 Ts	Segunda Carta a los Tesalonicenses
Tt	Tito
Za	Zacarías



SERMONES PARROQUIALES  
(*PAROCHIAL AND PLAIN SERMONS*)

por John Henry Newman, B. D.  
vicario que fue de la iglesia de Santa María, en Oxford  
en ocho volúmenes

volumen II  
reimpresión

Longmans, Green y compañía  
39 Paternoster row, Londres  
Nueva York, Bombay y Calcuta  
1908

Al  
señor John William Bowden, caballero  
etc., etc.,  
en la gozosa convicción  
de que la Iglesia anglicana,  
en medio de tantas deserciones,  
mantiene su influjo  
sobre unos laicos muy próximos y celosos,  
le dedica  
este volumen  
su afectuoso amigo,  
J. H. N.  
21 de febrero de 1835<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> John William Bowden (1798-1844) fue el amigo más antiguo de Newman en Oxford y el más íntimo en sus años como estudiantes en Trinity College. Más tarde fue Tractariano y apoyó a Newman en el Movimiento. Murió en septiembre de 1844, un año antes de la conversión de Newman. Su viuda, Elizabeth Swinburne (1805-96), tía del poeta, se hizo católica en 1846 y vivió para asistir al funeral de Newman. También sus hijos se hicieron católicos tras la conversión de Newman. Las siglas B. D. que siguen al nombre del autor en la página anterior, corresponden a «Bachelor of Divinity», algo así como ‘licenciado en teología’.

## SERMÓN 1

# LOS BIENHECHORES DEL MUNDO<sup>1</sup>

[n. 271 | 30 de noviembre de 1830]

En la fiesta de san Andrés, apóstol

«Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús» (Jn 1,40)

Con esta fiesta de san Andrés comenzamos el año; así, con unas semanas de preparación, nos vemos como introducidos en el día del Nacimiento de Cristo. Se considera a san Andrés el primero de los apóstoles porque, según nos cuenta la Escritura, él fue el primero que encontró al Mesías y quiso ser discípulo suyo. Las circunstancias que precedieron a su llamada se nos cuentan en el pasaje del evangelio del que procede el texto citado. Fue Juan el Bautista quien señaló el Salvador a Andrés. Es lógico que el precursor de Cristo sea el instrumento para llevarle sus primeros apóstoles.

San Andrés, que ya era uno de los discípulos de san Juan, estaba con su maestro en compañía de otro, cuando Jesús pasó cerca como por casualidad. El Bautista, que desde el principio había manifestado su papel secundario en la Nueva Alianza que entonces comenzaba, aprovechó esa ocasión para señalar a Cristo ante sus dos discípulos y mostrar que en Él se centraba esa Nueva Alianza. «He ahí el Cordero de Dios», dijo. Éste es de quien yo hablaba, el que el Padre ha escogido

---

<sup>1</sup> Traducción de Víctor García Ruiz.

y enviado, el verdadero Cordero sacrificial, por cuyos sufrimientos serán expiados los pecados del mundo. Al oír esto, los dos discípulos —y Andrés era uno de ellos— inmediatamente dejaron a Juan y se fueron tras Jesús. Éste se dio la vuelta y les preguntó: «¿Qué buscáis?». Ellos expresaron su deseo de ser admitidos para seguir sus enseñanzas; y Él aceptó que le siguieran hasta su casa y pasaran el día con Él. Lo que Él les dijo no se nos cuenta pero san Andrés recibió tal confirmación de la verdad de lo dicho por el Bautista que en seguida buscó a su hermano para decirle lo que había encontrado. «Encontró primero a su hermano Simón y le dijo: ‘Hemos encontrado al Mesías que significa: Cristo’. Y lo llevó a Jesús».

El evangelista san Juan, que ha conservado diversas noticias relativas a cada uno de los apóstoles no recogidas en los tres sinópticos, habla de san Andrés en otros dos lugares y lo coloca en unas circunstancias que muestran que, a pesar de lo poco que hoy se le recuerda, gozaba del alto favor y la confianza de su Señor. En el capítulo 12 lo describe trayendo a Cristo a ciertos griegos que llegaron a Jerusalén para adorar a Dios, y que estaban deseosos de ver a Jesús. Lo que llama la atención es que estos extranjeros antes habían hecho su petición a san Felipe, el cual, aunque él también era un apóstol, en lugar de encargarse de llevarlos a Jesús, recurrió a su paisano Andrés, como si por edad o por su intimidad con Cristo fuera un canal más adecuado para llevar adelante la petición. «Vino Felipe y se lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús» (Jn 12,22).

Se menciona juntos a estos dos apóstoles otra vez en el capítulo 6 del mismo evangelio, en la consulta que precede al milagro de la multiplicación de los panes y de los peces; y de nuevo Andrés se encarga de llevar a un extraño ante Cristo. «Aquí hay un muchacho —le dice, un muchacho que, quizá, no tenía el ánimo de presentarse él mismo— que tiene cinco panes de cebada y dos peces» (Jn 6,9).

Estos dos pasajes hablan de la especial ascendencia sobre Cristo que tenía san Andrés entre los apóstoles; lo cual se confirma en el único lugar en que los otros evangelios lo nombran, aparte del momento

de su elección como apóstol. Cuando el Señor predijo la ruina del Templo «le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y *Andrés*: ‘Dinos cuándo ocurrirán estas cosas’» (Mc 13,3-4); y a estos cuatro reveló nuestro Señor las señales de su venida y del fin del mundo. San Andrés, pues, aparece dentro de la especial confianza de Cristo, unido además a esos apóstoles que, en prenda de su especial favor, Él quiso escoger de entre los Doce en diversas ocasiones.

Aparte de estas noticias inspiradas, poco más se sabe de san Andrés. Se dice que predicó el evangelio en Escitia y que recibió martirio en Acaya. Según la tradición, murió crucificado en el tipo de cruz que lleva su nombre. Aunque la Escritura nos dice poco de él, al menos nos permite una lección, y una lección importante. He aquí los hechos: de los apóstoles, san Andrés fue el primer converso; gozó de la confianza de nuestro Señor, tres veces se le presenta llevando gente ante Cristo; y al final resulta que la historia prácticamente se olvida de él, y la gran dignidad y el renombre pasan a su hermano Simón, el cual llegó al Salvador gracias precisamente a Andrés.

La lección es ésta: los que hacen más ruido en el mundo, los que parecen imprescindibles en los hechos que registra la historia, no son necesariamente los más útiles en su momento ni los más favorecidos por Dios. Al contrario: incluso cuando se puede señalar a unas cuantas personas como el auténtico instrumento de alguna gracia para la humanidad, la estimación que otorgamos a unos respecto a otros está por lo general muy equivocada. Así que, en general, si rastreáramos la mano de Dios en los asuntos humanos, si persiguiéramos hasta su fuente la Bondad de Dios tal como se manifiesta en el mundo, nos veríamos obligados a retirar nuestra admiración a los poderosos y distinguidos. A continuación, decaería nuestra confianza en la opinión de la sociedad, y el respeto que tenemos por las decisiones de los sabios o de las mayorías, y volveríamos los ojos hacia la vida corriente buscando las verdaderas señales de la presencia de Dios en las cosas que leemos o que pasan a nuestro lado. Allí veríamos la santidad manifestada personalmente en sus elegidos, los cuales, aunque parecen

débiles ante los hombres, en realidad pueden mucho por la virtud de Dios, influyen en la marcha de la Providencia y son la causa de hechos trascendentales en este mundo en que la sabiduría y el poder del hombre natural no sirven de nada.

Observemos, lo primero, cómo opera esta ley de Dios al darnos esas bendiciones temporales que son de primera necesidad para el bienestar en la vida presente. Por ejemplo, ¿quién fue el primero que cultivó grano? ¿Quién fue el primero en domar y domesticar los animales cuya fuerza usamos y de quienes obtenemos comida? O ¿quién descubrió las hierbas curativas que desde los tiempos primitivos son el recurso contra la enfermedad? Si fue un hombre mortal el que así escudriñó el mundo animal y vegetal, discriminando entre lo útil y lo que no tenía valor, su nombre es del todo desconocido a los millones de personas a las que ha beneficiado. Es cosa notable que quienes abren camino para las más felices invenciones y secretos de la naturaleza, los que se gastan en la búsqueda de la Verdad, los que ponen en marcha acciones trascendentales, los que con dolor logran que sus contemporáneos adopten medidas beneficiosas o son la verdadera causa de hechos fundamentales en la historia de un país, normalmente, en lo que toca a celebridad y recompensa, son suplantados por gentes de inferior valía. No han dado su nombre a las obras, ni a las técnicas y modos de hacer que ellos dieron al mundo. Otros usurparon la escuela por ellos fundada; su sabiduría circula mostrenca entre los niños de su patria, e incluso es parte del carácter nacional, pero no es bálsamo inmortal para el nombre de sus verdaderos autores.

Así va la historia en el mundo político y social; y esa regla está aún más firmemente arraigada en el mundo de lo moral y lo religioso. ¿Quién instruyó a los doctores de la Iglesia y a los santos que han sido los más ilustres expositores de lo bueno y lo malo, y que de palabra y obra son guía de nuestra conducta? ¿Es que la Sabiduría Todopoderosa les habló directamente al alma o no los sometió, más bien, a la enseñanza de personas desconocidas, más sabia quizá que ellos? Andrés fue tras Juan Bautista, mientras Simón seguía con sus redes.

## Sermones parroquiales / 2

En estos treinta y dos sermones, John Henry Newman vuelve a poner de manifiesto su fuerza, frescura y audacia. Fuerza en la verdad de su mensaje, que es el mensaje de Dios; frescura en la palabra, con un lenguaje cercano y familiar que se aleja del empleado en sus estudios teológicos; y audacia para acercar al hombre a lo verdaderamente esencial del cristianismo.

En este segundo volumen de la serie completa de los *Sermones parroquiales*, un clásico de la espiritualidad cristiana, Newman demuestra nuevamente la coherencia de su trayectoria, que comenzó con su ordenación como pastor anglicano en 1825 y terminó, tras su conversión en 1845, como cardenal de la Iglesia católica.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA

Depósito Legal: M-10986-2026



Universidad  
Pontificia  
de Salamanca



ISBN: 978-84-1339-278-3



9 788413 392783